

## ROMANOS 5:18-19, GRAN SALVACIÓN, PARTE II.

### Introducción

Un gran paréntesis explicativo ha dado el apóstol Pablo entre los versos 13-17 de este capítulo (cinco) y ahora continúa la misma línea de pensamiento del verso 12, al indicar el fuerte contraste entre la obra de Adán y la de Cristo, y los resultados de la desobediencia del primero frente a los resultados de la obediencia del segundo. Enfatiza los gloriosos beneficios que tienen ahora los que han sido justificados por la fe en aquel que vino a representarlos y librarlos de la condición en la que cayó toda la raza humana desde la caída de Adán. La iglesia de Roma necesitaba entender y meditar en esta gran verdad, de tal manera que pudieran hacer frente no solo a los peligros de afuera de una cultura de muerte, de un mundo perverso, sino también a sus propias inclinaciones y tendencias pecaminosas, de modo que pudieran experimentar realmente en sus vidas la gracia de Dios, que como comunidad cristiana debía llevarlos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. Nuestra iglesia local debe entender y meditar en esto, ustedes y yo debemos considerar esta gran salvación de nuestro Dios de tal forma que toda nuestra vida pueda ser realmente transformada por esta gloriosa salvación. Pasó “noche buena”, pero ¿qué ocurrió en el corazón de los que festejaron de una y otra forma?. Vino, Cristo, se hizo hombre, vivió una vida perfecta y se entregó en una cruz por el pecado de todos nosotros, ¿pero qué está pasando en nuestras vidas, en nuestros hogares, en nuestras relaciones?, ¿deseamos de todos corazón que Cristo reine, deseamos de todo corazón honrar a nuestro Señor en todo lo que vivimos, deseamos y hacemos?. Meditemos pues a la luz de estos versos que concluyen el pensamiento del apóstol respecto a esta gran salvación que es mucho más grande y poderosa que la gran tragedia que hay sobre la humanidad a causa del pecado.

### I. Necesitada por todos

Lo primero a considerar hoy, es que esta Gran Salvación es una necesidad de todos los hombres, esto es, de toda la humanidad. No todos reciben esta gran salvación, no todos siguen al Salvador, pero todos necesitan a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No solo los que están fuera, sino también lo que están dentro de la iglesia visible, por eso cada vez nos congregamos cada vez a celebrar a Cristo y recibir la buena nueva por medio de su palabra, la cual nos hace sabios *“para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”* (2 Tim. 3:15). Esta gran salvación es necesitada por todos,

#### A. Todos los representados en Adán

*“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”*. Ya se ha demostrado cómo el pecado entró por un hombre y las consecuencias terribles que ha traído, en consecuencia, el contraste resulta en la representación de uno que trajo el pecado y la representación de otro uno que trajo la justificación. Adán representó en el Edén a toda la raza humana, lo hemos repetido varias veces, y debemos hacerlo nuevamente. Todos los representados en Adán están necesitados de esa gloriosa salvación, todos los seres humanos venimos de un mismo linaje, hasta los más educados pensadores y poetas de la civilización griega sabían que venimos de un solo linaje, Hech. 17:26-28. Todos los seres humanos en todas las culturas han conocido lo es una representación federal incluso sin utilizar el término, y todos

saben que hay algo en común con toda la humanidad, ricos y pobres, hombres y mujeres, niños y ancianos, todos somos pecadores, de manera real lo hemos experimentado, pero también por culpa de Adán nuestro primer representante federal ante Dios. Así que todos necesitamos de la gran salvación de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. La iglesia que estaba escuchando las palabras inspiradas del apóstol Pablo, debían reconocer su condición natural y lo que les era concedido en Cristo, debían reconocer que ellos también necesitaban esa salvación de Dios, pues pertenecían a la misma raza caída que una vez fue representada en Adán. Así que todos los representados en Adán necesitan esta gran salvación,

## B. Todos los pecadores

Por el pecado de Adán, toda su posteridad quedó en un estado de miseria y de pecado, es lo que nos ha venido diciendo el apóstol Pablo: *“por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres”*. Esto tienen en común todos los seres humanos sobre la tierra de manera natural, todos y cada uno están bajo condenación a causa del pecado. El que ocupa el cargo más eminente, así como aquel que pasa desapercibido entre la multitud, todos están bajo condenación, toda boca queda cerrada bajo el juicio de Dios por causa del pecado. La culpa del pecado vino a todos los seres humanos, por eso dice también el apóstol: *“por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores”*. Por la desobediencia de Adán, por un solo acto de desobediencia, toda su posteridad fue declarada culpable, él y todos sus descendientes fueron constituidos transgresores. En adelante la imagen de Dios quedó distorsionada, estropeada, y se replicaron imágenes a semejanza de Adán, con una naturaleza pecaminosa. Y como ya hemos estudiado, a lo largo de la historia de la humanidad se ha visto la evidencia de la existencia del pecado y la condenación que este trae, ha habido muerte, desde Adán hasta Moisés, y desde Moisés en adelante cuando la Santa Ley de Dios exhibe legalmente la pecaminosidad del pecado. Así que esta es la condición de toda la humanidad, toda la humanidad necesita de esta gran salvación que solamente está en Cristo, ¿disfrutas de esa salvación?, ¿cómo puedes compartir esa buena nueva con aquellos que no la conocen?

## II. Ofrecida a todos los que creen

El segundo punto que quiero compartir respecto a esta gran salvación, es que la misma es ofrecida a todos los que creen. Leamos nuevamente romanos 5:17-19. Es característico del apóstol usar el término “todos” en forma universal, pero también en forma particular para referirse a los que soberanamente son elegidos por Dios para darles fe en su Hijo Jesucristo. De modo que al considerar el contraste entre Adán y Cristo, debemos mantener siempre la correcta apreciación de quienes son los que reciben los beneficios de la representación federal de Cristo, que ya no son como en Adán todos y cada uno de los seres humanos, sino todos y cada uno de:

### A. Los que creen en la justicia de Cristo

Vamos a nuestro texto, verso 18: *“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”*. Este “todos los hombres” entonces, debe ser entendido por todos aquellos

que confían en la justicia para vida que trae Cristo, en la elección divina, en la identificación con Cristo. Aparte del verso 17 que ya leímos, recordemos Rom. 1:16-17, 3:21-25, y 1 Cor. 15:22-23. Solo aquellos que son de Cristo, están unidos con él en su muerte y en su resurrección, como veremos en el capítulo seis de esta misma carta a los romanos. La vida entera de Cristo fue un acto de justicia que trajo justificación de vida para los suyos. Toda la vida de Cristo fue una vida de justicia, de rectitud, de conformidad a la Santa Ley de Dios, y al identificarse con nosotros como su pueblo, al darse por nosotros, tomó para sí nuestro pecado, y pagó con su vida por este pecado como si hubiese sido suyo, *“aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”* (Isa. 53:9, Jn. 8:46). No solo esto, sino que murió en la cruz y resucitó para nuestra justificación como ha dicho ya el apóstol en Rom. 4:25. ¿Puedes decir que la justicia de Cristo es tu justicia?, ¿crees que Dios te otorga la justicia perfecta de Cristo por creer solamente?, ¿o hay algo fuera de la fe sencilla en Cristo que necesitas hacer para ser tenido por justo ante Dios?, ¿confías en la sola justicia de Cristo que te es otorgada por la fe solamente, o confías en tu propia justicia, en tu propio esfuerzo, en tus propias obras?. La Gran Salvación de la que venimos hablando es necesitada por todos, pero solamente es ofrecida a todos los que creen, a

## B. Los que confían en la obediencia de Cristo

Toda la carta nos habla de la muerte de Cristo, de su sacrificio expiatorio, pero no quiere decir que se limita únicamente a la pasión, muerte y resurrección de Cristo como conocemos, sino a toda su vida de perfecta obediencia al Padre, recordemos, por ejemplo, Jn. 5:30, Fil. 2:8. Tu obediencia y la mía está manchada de pecado, de motivaciones incorrectas, tal vez buscando algún beneficio, alguna bendición. Cristo obedeció por amor a su Eterno Padre. Adán no obedeció al Dios que le proveyó un mundo perfecto, maravilloso donde vivir y señorear. Tu y yo, aún siendo creyentes no obedecemos como deberíamos, no creemos como deberíamos, no vivimos la vida cristiana como deberíamos, cual Adán estamos acostumbrados a la desobediencia, así los niños como los viejos. Dios nos dice que nos amamos, pero no siempre lo hacemos. Dios nos manda confiar en él, pero estamos llenos de temores. ¿Cómo entonces podemos imaginar siquiera que nuestra obediencia pueda tener mérito alguno para nuestra justificación?, ¿cómo podemos sentirnos bien con nosotros mismos al cumplir con congregarnos para adorar a nuestro Dios si es un deber y privilegio que nos concede nuestro Señor y no un mérito propio para lograr el favor de Dios?, cómo pensar que Dios nos debe algo por ser fieles en orar, leer la Biblia, congregarnos y tratar de vivir para Él cuando se trata del propósito principal de nuestra existencia?. No amados hermanos, nunca podremos confiar en nuestra obediencia que nunca será perfecta mientras estemos en esta tierra. Una sola transgresión trajo la condenación a todos los hombres, una sola transgresión nos hace merecedores del infierno para siempre por ofender al Santo e infinito Dios. Pero por la obediencia de uno solo, Jesucristo, *“los muchos serán constituidos justos”*. Esta gran salvación solo puede ser experimentada realmente por aquellos que confían en la única obediencia perfecta que Dios acepta, la única obediencia perfecta que cuenta realmente delante de Dios, la obediencia de nuestro Salvador Jesucristo, el Hijo de Dios. Su obediencia hasta la muerte más ignominiosa que solo merecían un terrible criminal es la que nos es contada a ti y a mí al entender que Cristo fue a esa cruz en nuestro lugar. Dios nos llama a obedecerle, a guardar sus mandamientos, pero la verdad es que por causa del pecado somos incapaces de hacerlo como Dios quiere. Pero él mismo

nos ha dado provisión para que seamos declarados justos. Pero esta declaración no viene sola, sino acompañada de grandes beneficios en esta vida y la venidera. No solo nos declara no culpables del pecado, sino que trabaja en nosotros para transformarnos a la imagen de su Hijo (como dirá Pablo en el capítulo 8), de modo que vivamos como lo que ahora somos, justos, tal como él es justo. Así que esta gran Salvación es para

### C. Los que reciben la justicia y vida de Cristo

*“Por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”...*, *“por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”*. Al comprender nuestra condición y venir con plena certidumbre de fe a Cristo, nuestra justicia, se cumple el dicho de nuestro Señor: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”*. Entonces somos saciados, entonces la obediencia perfecta de Cristo nos es contada, entonces somos vistos por Dios no culpables, pero también considerados dignos de vida eterna, gracias a esa justicia que nos es contada, entonces somos vistos justos, así como Él es justo. También Dios se empeña en trabajar en nosotros para que vivamos ahora conforme a esa justicia, y gozemos de esa vida que solo nos ha podido traer nuestro bendito Salvador, Jesús el Hijo de Dios, participando de esta gracia, y gozándonos en la esperanza de la gloria de Dios (ver Rom. 5:1-5). ¿Has recibido esta justicia y esta vida de Cristo?, si es así, tu gozas de esta Gran Salvación.

## Conclusión

Todos los que estamos escuchando este mensaje necesitamos de la Gran Salvación de Dios, todos los seres humanos por naturaleza nacemos bajo condenación, y solamente la gracia de Dios en Cristo nos libra de tal condición. Pero en nuestra vida cristiana, de principio a fin, necesitamos de esta gran salvación, de nuestro gran salvador. Necesitamos considerar la verdadera justicia de Cristo, la perfecta obediencia de Cristo quien fue a la cruz en nuestro lugar, como la única base de nuestra declaración de inocencia por parte de Dios, y su regalo de vida eterna. Nunca nuestros méritos, nunca nuestra justicia propia, nunca nuestra obediencia. Solo debemos confiar en la justicia y la obediencia perfecta de Cristo, pues esta gran salvación es para los que creen aquel que los representa perfectamente ante el Padre Celestial, en aquel que tiene todo el poder de presentarlos justos y Santos ante el juez de toda la tierra. Todo esto, es la pura misericordia, la sobreabundante gracia de nuestro Dios para los suyos. Si crees en Cristo como el Señor y Salvador de tu alma, puedes confiar que esta gracia se ha sido concedida. ¿Qué más necesitas para hallar tranquilidad y gozo?, ¿qué otra motivación requieres para vivir buscando la gloria de Dios solamente?, y por cierto, siendo el último domingo de este 2020, ¿no es suficiente esta misericordia divina un motivo suficiente para estar supremamente agradecido con el Señor?, t para 2021, ¿qué propósito de año nuevo puede ser más importante que buscar vivir para la gloria del que te salvó?, ¿cómo se ajustan tus deseos y propósitos al fin principal de tu existencia?. Hermanos, el pecado entró por uno que desobedeció, la justicia que nos trae vida, vino por la

obediencia de uno solo, nuestro Señor Jesucristo, para que seamos constituidos justos delante de Dios. El Señor nos ayude a vivir de acuerdo a esta maravillosa buena noticia. Oremos.